

# INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MOLINA MOLINA

Estimados amigos:

Lo menos que se puede decir es que nos encontramos en un momento muy interesante de la historia. Y no sólo en España, donde parece que nos estamos encaminando a un desenlace crítico.

Esto que está sucediendo en España puede verse, al menos en parte como un aspecto de las grandes transformaciones que está experimentando la realidad que vivimos cada día. Los grandes progresos científicos y tecnológicos que se han venido desarrollando en los últimos años han llevado y siguen llevando a grandes cambios en la forma de trabajar y de convivir en general. Ha crecido enormemente la facilidad de transporte y de comunicación en general. La población tiende cada vez más a concentrarse en las grandes ciudades. A través de la automatización, nuestra capacidad de producción ha crecido de tal manera, que sólo aplicando la tecnología ya disponible, podríamos, en teoría, producir lo suficiente para vivir todos razonablemente bien trabajando muy poco, porque permite llevar a cabo mucho más trabajo con muchas menos personas.

Eso ha llevado a que muchas personas hayan perdido su puesto de trabajo o teman perderlo. En España, por ejemplo, tenemos muchos parados de larga duración, y en otros países pasa lo mismo. En Europa, el caso de España es especialmente grave, en el porcentaje de parados sólo está por detrás de Grecia. Está claro que el estar parado mucho tiempo afecta en gran manera a la realización de la persona. El quedarse en paro en un país con un alto porcentaje de paro no es lo mismo que si sucede en un país donde el paro es menor, porque las perspectivas de encontrar trabajo son mucho menores.

Pero no sólo es el paro en si lo que afecta a los proyectos de vida, sino la inseguridad, pues la tecnología sigue avanzando y se ve que los puestos de trabajo, aún aquellos que se presumían más seguros, pueden desaparecer rápidamente y el que tiene trabajo no puede contar con una seguridad que le de confianza para, por ejemplo, fundar una familia. Hemos visto como familias han sido expulsadas de sus viviendas por no poder pagar la hipoteca, por haberse quedado en paro.

Los economistas me hablan de los cambios tecnológicos y de que siempre que ha tenido lugar un avance tecnológico importante se ha generado paro, pero que ese paro es luego reabsorbido por otros puestos de trabajo que se van creando. Hasta ahora ha sido cierto, pero hay quien duda de que esta vez vaya a ser así, puesto que el avance tecnológico no ha parado, sigue avanzando, y no se ven perspectivas de que termine pronto a menos que suceda alguna catástrofe, o bien natural, o bien, lo que es más probable, provocada por nosotros los humanos.

Lo cierto es que parece que esa reabsorción, si sucede, puede ser muy lenta, entre otras cosas, porque no todo el mundo tiene la preparación necesaria para utilizar las nuevas tecnologías. Eso crea una bolsa importante de personas que se ven excluidas de la sociedad, muchas veces son personas que tenían expectativas razonables de poder llevar una vida normal dentro de la sociedad y han visto esas expectativas frustradas.

En nuestra sociedad estamos inmersos en la publicidad, que intenta continuamente hacernos comprar aquello que muchas veces no necesitamos, valiéndose de suscitar en nosotros la sensación de que consumiendo tal o cual cosa somos personas como debe ser, pertenecemos a un club selecto, hemos triunfado en la vida o estamos camino de ello, etc. (ejemplos: iPhone, Harley-Davidson, etc.). La persona que está continuamente bombardeada por esa publicidad y la ha asimilado, se siente frustrada cuando no puede comprar por ejemplo un iPhone, mientras que ve a otros que los exhiben.

La creciente división en las sociedades occidentales, en las cuales va creciendo la diferencia entre ricos y pobres no hace sino aumentar esos efectos. Muchas personas se sienten marginadas y excluidas, y eso se siente como una humillación, afecta profundamente al sentido del propio valor y a la sensación de pertenencia a una sociedad, casi el equivalente a un permanente dolor físico. Estas personas a veces buscan olvido en las drogas, el alcohol o el sexo, otras veces se inclinan por la delincuencia como único camino para poder conseguir un nivel de consumo y un status y, desde luego, en la búsqueda de un sentido para su vida y de una dignidad, son terreno abonado para

las promesas de demagogos que les ponen delante soluciones fáciles, pero que en realidad llevan a la catástrofe.

A esto se suma el problema de la inmigración. Las comunicaciones en el mundo son cada vez más rápidas y fluidas. Estamos en la época de la televisión global y el Internet, de los vuelos de bajo coste, etc. Las personas tienden a desplazarse hacia lugares o países donde creen que van a vivir mejor. Los países desarrollados nos estamos enfrentando a una avalancha de inmigrantes que no se van a poder integrar si no hay trabajo que darles. En la segunda o tercera generación ya se van a sentir marginados y discriminados y también entrarán en la dinámica de los marginados de la propia población, de que hablábamos en el párrafo anterior. Estos también van a ser con frecuencia presa de demagogos, en este caso estoy pensando más bien en el fundamentalismo islámico.

En sus indudables aspectos positivos, el progreso tecnológico nos puede llevar a un gran avance en la calidad de vida. Se podría reducir el horario de trabajo, lo cual permitiría conciliar mejor trabajo y ocio o trabajo y familia, o trabajo con actividades de tipo social o formativo.

El hecho de que las energías alternativas, como la solar y la eólica, ya sean competitivas con las fósiles nos abre enormes perspectivas, sobre todo a los países que tenemos mucho sol, como España.

En resumen, parece que las perspectivas a medio y largo plazo son muy positivas, pero que la transición puede ser peligrosa si no se sabe gestionar bien.

En los países que tienen petróleo hemos visto como esa riqueza puede ser una bendición o una maldición, dependiendo de cómo se utilice.

En estas jornadas no vamos a ofrecer soluciones definitivas a estos problemas que rápidamente hemos esbozado. Lo que intentamos es abrir el debate, ir definiendo la problemática a fin de que entre todos, podamos ir, por una parte, definiendo mejor la situación a la que nos enfrentamos y, por otra, ir proponiendo soluciones viables y que sean coherentes con el humanismo cristiano, que quiere preservar la dignidad humana y que sostiene que el hombre no debe de estar para la economía, sino la economía para el hombre.

# EL BIEN COMÚN QUE DEBEN GENERAR LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA Y LAS INSTITUCIONES

UN RELATO COHERENTE DE LO OCURRIDO EN  
LOS ÚLTIMOS AÑOS Y ALGUNAS CONJETURAS  
SOBRE LO QUE OCURRIRÁ

ADOLFO CASTILLA

## RESUMEN

El «bien común» es un término conocido y utilizado en las sociedades avanzadas pero cuyo significado, implicaciones y requerimientos no resultan nada claros para muchos. En este trabajo se trata de entrar en esas cuestiones al hilo del deterioro de la calidad de vida, la gobernabilidad de los países, el equilibrio político y la paz social que ha tenido lugar en las sociedades desarrolladas como consecuencia de la crisis económica iniciada en 2007 y 2008. Se sugiere que las crisis son difíciles de evitar en las economías y sociedades que los hombres hemos creado, por lo que deberían existir mecanismos protectores de las personas y de las familias cuando dichas crisis ocurran. La falta de protección en cuanto al bien común y otras circunstancias han causado un

fuerte deterioro de la convivencia en el caso concreto de nuestro país y resulta imprescindible saber lo que hacer para recuperarla. Se propone la construcción de una Sociedad del Bien Común, surgida en gran medida de la propia sociedad civil y basada en la búsqueda de un verdadero bien común.

## ABSTRACT

The «common good» is a term known and used in advanced societies but the meaning, implications and requirements are not very clear for many. This paper tries to get into these issues in the wake of the deterioration of the quality of life, the governance of many countries and the political balance and social peace that has taken place in developed societies as a consequence of the economic crisis initiated in 2007 and 2008. It is suggested that crises are difficult to avoid in the economies and societies that men have created, so there should be protective mechanisms for individuals and families when such crises occur. The lack of protection for the common good and other circumstances have caused a strong deterioration of coexistence in the specific case of our country and it is essential to know what to do to recover it. It is proposed the construction of a Society of Common Good, arising largely from the civil society itself and based on the search for a true common good.

## INTRODUCCIÓN

Sobre el Bien Común no todos estamos de acuerdo en su significado. Es una denominación y un concepto relacionado en primer lugar con todo aquello que puede ser utilizado y aprovechado por todos los miembros de una sociedad. Esta sería la primera acepción del término y tiene connotaciones con todo aquello que es público y está a disposición de todos.

Con el tiempo el término se ha ido utilizando en un sentido más específico: es aquello de lo que se benefician todos los ciudadanos y que es producto de la economía y el crecimiento de una determinada sociedad, país o conjunto de países.

Se considera en ese último sentido que los sistemas sociales, instituciones y medios socio-económicos de esas sociedades o países, deben funcionar beneficiando a todos sus miembros.

En las sociedades avanzadas, democráticas y justas, que son las que deberían existir, todo debe estar organizado para que los miembros de esas sociedades se beneficien de la producción y de la riqueza generada. No deben existir en ellas personas descolgadas de lo que llamamos progreso ni, por supuesto, desfavorecidas en términos extremos, olvidadas o dejadas al margen.

El progreso debe ser una realidad en el sentido de que todas las personas vivan cada vez mejor, se desarrollen como seres humanos y sean felices hasta el punto que tal cuestión pueda alcanzarse en nuestro mundo.



## DIAGNÓSTICOS E INTERPRETACIONES

El problema hoy, después de la última crisis importante padecida por nuestras sociedades, con particular referencia a las de los países desarrollados, es que el progreso parece haberse detenido, la convergencia entre los que más se benefician y los que menos, se ha deteriorado y la desigualdad comienza a ser inaceptable. Hay grandes problemas en nuestro mundo y grandes nubarrones se ciernen sobre nuestro futuro, entre otras cosas porque la tecnología que estamos desarrollando y el modelo productivo hacia el que avanzamos, parecen no ayudar al empleo y a otros mecanismos de distribución de la riqueza.

Se han hecho muchos diagnósticos sobre lo que nos ocurre, entre ellos los de Francis Fukuyama (*Los orígenes del orden político: Desde la Prehistoria hasta la Revolución francesa*); Robert Reich (*Saving Capitalism*); Christian Felber (*Economía del Bien Común*); Paul Mason (*Proyecto Cero y Postcapitalismo*); Akerlof y Shiller (*La Economía de la Especulación*); Reinhart y Rogoff (*This time is different*); Lawrence Summers (*Estancamiento secular*); Amitai Etzioni (*The New Normal: Finding a Balance Between Individual Rights and Common Good*); George Soros (*Austeridad*); Steven, Krugman, Stiglitz (*Inversión pública*); Robert J Gordon (*El final de la innovación y la muerte del crecimiento*); Jean Tirole (*Économie du Bien Commun*); James K. Glabriath (*Desigualdad*); Mark Fisher (*Capitalism Realism. Is there no alternative?*); Rutger Bregman (*Utopía para realistas*); Slavoj Zizek (*La nueva lucha de clases*); Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee (*The Second Machine Age*) y varios otros. Hay que incluir entre ellos, claro está, a los españoles que se han ocupado

de estas cosas, ya sean Emilio Ontiveros, Daniel Lacalle y Juan Torres, Antón Costas o Carlos Sebastián, Luis Garricano, Cesar Molinas, José María Lasalle y los algo más jóvenes, y quizás más cargados de ideología, José Carlos Díez y Juan Ramón Rallo.

## PROPUESTAS

Asimismo, se hacen continuamente propuestas de alternativas para nuestras sociedades: Cambio de Sistema; Reformas (Salvar el Capitalismo); Cambios radicales internos (Economía del Bien Común); Cambio de modelos productivo (Innovación y Nuevas Tecnologías); Cambio de políticas económicas (Liquidity Trap) y otras.

Además de utilizarse perspectivas muy distintas como las aportadas por partidos de derechas o izquierdas; liberales, o, incluso, libertarios; cristianos; comunidades cristianas de base; masones; grupos como el Bilderberg; partidarios de la Ingeniería Social; partidarios de la axiología y los valores; agrupados alrededor del Bien Común como ideología; partidarios de la simplicidad voluntaria; favorables de la renta básica; defensores de la economía colaborativa; ecologistas y defensores de la economía circular; anticonsumistas; partidarios de las ecoaldeas; defensores del comercio justo; por no mencionar a los comunistas duros y puros que salen de sus trincheras; y muchos otros.